

Enseñar y aprender en medio del desierto

08.04.2020

El pueblo saharauí lleva más de 40 años viviendo en campamentos de refugiados en medio del desierto, con la esperanza de poder regresar algún día a su país, el Sáhara Occidental. Barbara Hinger y Katrin Schmiderer, del Departamento de las Didácticas Específicas de las Disciplinas, han visitado allí a los/las profesores/as y alumnos/as olvidados/as.



Imagen: grafiti en un campo de refugiados saharauí (Fotografía de Katrin Schmiderer)

Hace ya dos años, el Área de Didáctica de las Lenguas tuvo la oportunidad de invitar a una profesora de español e inspectora de educación saharauí que participaba en un seminario de formación para el profesorado de

enseñanza de ELE/Español como Lengua Extranjera. Respondiendo a su invitación, en febrero de este año Barbara Hinger, catedrática de didáctica de lenguas extranjeras, y Katrin Schmiderer, estudiante de doctorado en el Departamento de las Didácticas Específicas de las Disciplinas, visitaron finalmente los llamados *campamentos*, campos de refugiados cerca de Tindouf, en el oeste de Argelia. Allí, cerca de 170.000 saharauís esperan pacientes poder regresar al Sáhara Occidental, de donde tuvieron que huir en los años 70. Un gran número de saharauís depende de las ayudas humanitarias de las organizaciones internacionales.

Un conflicto en un callejón sin salida

Ya en 1973 los saharauís fundaron el Frente Polisario, movimiento independentista de liberación del Sáhara Occidental, para acabar con el dominio colonial de España. En 1976, el gobierno español decidió finalmente retirarse de su última colonia africana, el Sáhara Occidental. Sin embargo, no declaró formalmente su independencia, sino que dejó el territorio en manos de Marruecos y Mauritania, que lo habían reclamado y ocupado militarmente en diciembre de 1975. Además, Marruecos asentó cientos de miles de civiles en los territorios ocupados con el fin de lograr una mayoría marroquí de la población.

En los años siguientes se produjeron enfrentamientos armados entre las fuerzas de ocupación y el Frente Polisario. Decenas de miles de saharauís huyeron de su país hacia el desierto, donde establecieron los campamentos de refugiados antes mencionados en la frontera con Argelia. En 1976, el Frente Polisario proclamó desde el exilio argelino la República Árabe Saharaui Democrática (SADR), que fue admitida como miembro de la Unión Africana, motivo por el cual Marruecos se salió de esta organización, aunque volvió a ingresar en 2017. Mauritania se retiró del Sáhara Occidental en 1979 a raíz de un tratado de paz firmado con el Frente Polisario. Sin embargo, en la actualidad Marruecos sigue ocupando la mayor parte del territorio, que ha delimitado con un sistema de protección de muros y diques de tierra parcialmente minados de más de 2.500 km, separando así a los refugiados de los familiares que permanecen en los

territorios ocupados. En 1991 se acordó un alto el fuego con Marruecos y la celebración de un referéndum sobre la independencia. Aunque hasta la fecha se ha respetado en gran medida el alto el fuego, supervisado por La Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), el referéndum aún no se ha celebrado, debido fundamentalmente a la falta de acuerdo sobre qué personas tendrían derecho a votar en él. Además, el mandato de las Naciones Unidas contempla solo la vigilancia del alto el fuego, pero no la supervisión de las condiciones de respeto de los derechos humanos, situación problemática en la parte ocupada de Sáhara Occidental. Una y otra vez, las ONG y algunos países intentan incluir este tema en la agenda política y diplomática internacional, pero el conflicto de intereses con Marruecos, la UE y otros gobiernos es demasiado grande y parece no tener salida.



Enseñar cuando no existe la esperanza

A pesar de las condiciones adversas en las que viven, los saharauis han sido capaces de organizar la vida en los campamentos de una manera relativamente moderna, fundando guarderías, escuelas primarias y secundarias y una universidad en 2012, que actualmente consta de un departamento de pedagogía, una escuela de enfermería y un departamento de periodismo. En los campos de refugiados es el gran número de escuelas que salta a la vista. En la provincia de Smara, por ejemplo, hay siete escuelas primarias, dos secundarias y una escuela secundaria con Bachillerato financiada por Cuba y Venezuela. También Austria ha colaborado con el pueblo saharauí en el ámbito educativo, sobre todo bajo la responsabilidad del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Erwin Larc, construyendo escuelas y financiando material escolar e invitando a maestras de guarderías saharauis a Austria para recibir formación profesional.

Barbara Hinger y Katrin Schmiderer tuvieron la oportunidad de visitar algunas de las escuelas primarias y secundarias y de asistir, sobre todo, a clases de español, en las que descubrieron una perspectiva interesante en torno a la adquisición del lenguaje, la metodología y los materiales para la enseñanza de idiomas en este contexto tan especial. El conocimiento del español es importante para el pueblo saharauí no solo por razones históricas, sino también porque es un medio de comunicación para las generaciones más jóvenes a nivel internacional y, por tanto, una ayuda para la solución del conflicto. Además, a través de la enseñanza del español los/las alumnos/as aprenden también el alfabeto latino. A esto hay que añadir que muchos saharauis mantienen una estrecha relación con la sociedad civil española gracias a programas como *vacaciones en paz* u otro tipo de proyectos solidarios. En cooperación con diversas organizaciones humanitarias, sobre todo españolas, los saharauis llevan celebrando desde hace 20 años un maratón de distintas distancias por el desierto. Como el maratón se lleva a cabo siempre en febrero, Katrin Schmiderer

aprovechó la oportunidad para participar en este singular evento, tan importante para el pueblo saharauí, consiguiendo el primer puesto en la categoría femenina de los 10 km.



En dos seminarios de formación continua, Barbara Hinger y Katrin Schmiderer presentaron algunos aspectos actuales en la investigación de la didáctica de lenguas extranjeras, especialmente el enfoque por tareas, y analizaron, junto con el profesorado y miembros de la administración escolar, los retos y oportunidades que se presentan al diseñar una clase de español orientada a las tareas y a las competencias. En estos seminarios se pudieron definir necesidades e inquietudes concretas del profesorado e iniciar un proyecto común de elaboración de materiales, que Hinger y Schmiderer continúan desarrollando actualmente en la Universidad de Innsbruck. Como formadoras del profesorado, ambas quieren tener un mayor conocimiento de los desafíos a los que se enfrenta el Departamento de Pedagogía, en el que actualmente se forman profesores de distintas materias, para poder apoyar así en un futuro a los/las formadores/as del profesorado saharauí. Creen que es tarea de las universidades europeas invertir parte de sus recursos en la cooperación con proyectos de desarrollo.



A pesar de todas estas reflexiones, es importante no olvidar el hecho de que el alto nivel de educación de muchos saharauís no hace más fácil sobrellevar esta situación de falta de esperanza. Ocurre todo lo contrario, ya que las esperanzas, sobre todo las de los/las jóvenes saharauís más formado/as, se ponen a prueba duramente a través de las redes sociales. Para esto/as jóvenes, su país, el Sáhara Occidental, no es más que una historia y desean que el mayor número posible de personas la siga para que algún día se pueda llegar finalmente a una solución. Barbara Hinger y Katrin Schmiderer contarán su experiencia en la conferencia *„El Sáhara Occidental – un país a la fuga. Westsahara – ein Land auf der Flucht“*, que se celebrará en noviembre en la Universidad de Viena y posteriormente organizarán un acto dedicado al Sáhara Occidental en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Innsbruck. Estarán cordialmente invitadas todas las personas interesadas que quieran dar voz al pueblo saharauí en Europa.

Barbara Hinger y Katrin Schmiderer concluyen con un gran agradecimiento a Hubert Hollmüller, profesor de trabajo social en la Universidad Politécnica de Carintia, que lleva realizando desde hace varios años proyectos de cooperación en campos de refugiados saharauis con sus estudiantes y que ha establecido el contacto con Halima Labeidi Hamdi, Fatumetu Ahmed Mohamed Sidi y sus familias. Sin la ayuda de estas dos comprometidas mujeres saharauis, formadoras de profesores, no hubiera sido posible nuestra estancia tal y como se ha desarrollado. Por último, pero no por ello menos importante, quieren expresar su agradecimiento a la Oficina de Relaciones Internacionales (IRO), que financió los gastos de viaje.